

Madre e hijo, C.P.Netzer

La sesión de ayer nos trajo una película premiada con el Oso de Oro a la mejor película en Berlín, donde obtuvo también el Premio de la crítica en 2013.

Norberto Albóniga presentó la peli y la encuadró en el marco de una cinematografía, la rumana, que hasta ahora apenas hemos conocido; quizá en estos tiempos, nos dijo, sea este país, junto con Grecia y Portugal, los que están ofertando visiones novedosas en el mundo del cine, como antes lo fueron los orientales. Recordó como en el FAS se pudo ver hace poco "Cuatro meses, tres semanas, dos días", también de origen rumano.

El coloquio que siguió, con variadas intervenciones, incidió en el doble aspecto de la película, como drama psicológico por una parte, explorando la difícil relación madre-hijo a que hace referencia el título español (que no el original, nos dijo Norberto, que sería algo así como "la posición del cuerpo), y por otra como reflejo de una sociedad, la de la Rumanía post-comunismo, donde se muestra el contraste entre la población más pobre y las élites económicas o del tráfico de influencias.

Se destacó la solidez del guión y de las interpretaciones, en especial la de la protagonista femenina, Luminita Gheorghiu, que lleva el peso de la película.

Y, en cuanto retrato de una sociedad que sale de un periodo que ha marcado su historia, el comunismo y la figura de Ceaucescu, se hizo referencia a otros movimientos, el neorrealismo italiano, o la nouvelle vague. Pero, como destacó un contertulio, quizá en este siglo XXI del que ya llevamos 14 años sin querernos enterar, han quedado atrás esas influencias, y en cambio es palpable la del movimiento Dogma, no en vano la película está rodada casi íntegramente con steady-cam.

Vamos, que la sesión nos dio de sí... y eso que teníamos la siempre dura competencia del fútbol.

La semana que viene tenemos cita con "Bárbara"... también Oso (esta vez de Plata al mejor director) en la Berlinale 2012.